

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

INFLUENCIA SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES

Como escapa á nuestros propósitos estudiar el concepto de la instrucción superior, agrupamos sus principales caracteres, en cuanto ellos tienen alguna relación con el tema que nos ocupa. Distingue á la enseñanza universitaria: 1º Su marcada tendencia á dominar las ramas inferiores del saber. 2º Su propósito de abarcar el ciclo completo de los conocimientos. 3º La complejidad y generalidad de sus estudios. 4º Su tendencia á las investigaciones científicas. 5º La libertad y autonomía de su régimen interno. 6º Generalmente su enseñanza no está sometida á plazos fijos. 7º Su influencia en la educación y dirección de los pueblos y gobiernos. 8º Su origen é influencia social. Lo que nos interesa es, sin disputa, el último de estos caracteres. Para el vulgo que no comprende la filosofía de la instrucción superior, en la apariencia no está justificada la existencia de las universidades; son instituciones de puro lujo se dice, instituciones aristocráticas, eliminables por cuanto solo aprovechan de ellas unos pocos estudiantes; pero es que se olvida muy pronto que «á virtud de la fuerza irradiante de la educación refleja, lo que aprende uno lo aprende la sociedad entera y lo que aprovecha directamente una clase lo aprovechamos todos indirectamente». Un eminente pensador, Bréal, citado por Letelier hablando de las de Alemania, dice: «La Universidad es un centro que irradia continuamente sobre la nación el espíritu de reflexión y de examen; pues no se podría creer que estos grandes cuerpos queden sin acción sobre las masas populares. Como son antiguos alumnos de las universidades que desempeñan funciones públicas y que ejercen las profesiones más consideradas, la sociedad adopta, mediante el crecimiento exigido por la inteligencia y por la inteligencia de cada uno, las mismas maneras de razonar y de juzgar». Esta irradiación de las conquistas científicas de las universidades, es tan importante que no piensan mal los autores cuando afirman que si no hubieran institutos de esta clase, parecería como que faltara una función orgánica de la sociedad. Cuando se estudian las universidades de las distintas naciones, se observan grandes diferencias en su organización, diferencias que nacen de la di-

versidad de cultura «porque la enseñanza superior no puede desarrollarse independientemente de la sociedad ni darse sino en la medida en que las necesidades sociales la reclaman» (1). No á otra cosa han respondido y responden los diferentes institutos que se fundan independientemente de las universidades para ocuparse de enseñanzas especiales. Estudiando la evolución de las universidades alemanas y francesas, se observa un fenómeno digno de llamar la atención: mientras las primeras se asimilan y siguen asimilándose ideas, descubrimientos, leyes y proyectos que en el orden económico, científico, literario, político, religioso ó filosófico produce la nación germana, las segundas y especialmente la célebre Universidad de París, después de empuñar el cetro de la teología, imponiéndose valientemente hasta á los mismos reyes y pontífices, producida la reforma, empieza á decaer, languidece y su brillante hegemonía, sostenida durante tres ó cuatro siglos, desaparece agobiada por sus mismos extravíos. La explicación de estos hechos es sencilla: las primeras se han adaptado á las necesidades impuestas por las sociedades, han formado el espíritu de las nuevas generaciones; las segundas, por el contrario, han puesto oídos sordos á los clamores del pueblo; han permanecido impasibles á las más profundas agitaciones de la colectividad. «Los pueblos y los hombres, dice Letelier, pagan el amor con el amor, la indiferencia con la indiferencia, y no tendrían porque rodear de prestigio y afecto á una institución que, ignorante de sus propios fines, no ha hecho nunca nada para guiar el espíritu público ni ha prestado jamás su concurso activo para resolver los grandes problemas que han preocupado al intelecto nacional» (2).

Aparte de este carácter eminentemente social, las universidades contemporáneas se distinguen por otras tendencias, como lo demuestra Giner en dos nutridos capítulos de su libro, titulados: *La crisis presente en el concepto de la Universidad* y *La idea de Universidad*. Hablaba el distinguido profesor de la Universidad de Madrid: «En vez de considerar la Universidad como la más alta esfera de la educación intelectual, á saber la científica, podemos representárnosla como el superior instituto de la educación nacional en *todos* los órdenes de la vida, no en ese especial conocimiento». En otro lugar agrega: «Jamás el mundo moderno ha visto un movimiento como el actual en pro de la educación general de la juventud... La dirección de toda la corriente *educativa* parece que por una gravitación invencible, tiende á condensarse en la Universidad como su organismo más autorizado y supremo» (3). El ideal moral, el bienestar material, la difusión de la instrucción, la solución de los problemas sociales, económicos, higiénicos, administrativos y políticos, la modificación de los métodos pedagógicos, la participación de las masas del resultado de sus investigaciones: hé aquí una serie de cuestiones que agitan el intelecto contemporáneo y tienen hospitalaria

(1) Letelier: *Filosofía de la Educación*, pág. 564.

(2) Letelier: *id. id. id.* pág. 580.

(3) Giner: *Pedagogía Universitaria*, pág. 38.

acogida en el seno de estos grandes centros de cultura. Verdad es que á este movimiento contribuye, como nunca, la escuela primaria: el concepto integral de la enseñanza ha tenido como consecuencia despertar el interés por la educación física, por la salud, por las clases, por el mobiliario, el material, el trabajo manual, la inspección médica, la higiene mental, los juegos, las colonias, las excursiones, los sanatorios, la sopa y la cantina, el vestido y el calzado, los baños, los patronatos morales, ya para el socorro material, ya para la colocación ulterior de los niños, ya para continuar su cultura: en suma las llamadas *obras escolares* y *post-escolares*. (Giner). El hecho mismo de que las universidades tratan de asimilarse los dos grados inferiores de la instrucción, imponiéndole su sello, trazándoles sus ideales, prueba esta universalización de las enseñanzas, esta compenetración de la cultura general del espíritu. Dejando de lado la minoría presumida, estrecha y gobernante, como se expresa un autor, abre de par en par sus puertas para todas las ideas, para todas las clases y valiéndose de la *extensión popular*, de la colonia rural y urbana, de los baños, del alpinismo, de la música, de los deportes, de las excursiones, de las conferencias, las bibliotecas, el libro, el periódico, las revistas y de otros tantos medios de infiltración científica, va difundiendo por todos los ámbitos el piadoso anhelo de una sociedad y una vida cada vez más humana, cada día más perfecta (1). Esbozadas así estas tendencias, la lógica nos lleva directamente á considerar:

LA UNIVERSIDAD Y EL PUEBLO

Hubo una época, dice Alcorta, en que el pueblo era una entidad desconocida, subordinada por entero á la Iglesia y al Estado, de tal suerte que aplicarse á la solución de los problemas educacionales con él relacionados era una tarea inútil (2). Las universidades medioevales, amparadas por este régimen, dominadas por la teología y el clasicismo, ambas enseñanzas dirigidas á clases determinadas, muy poco y nada debieron preocuparse de las necesidades de las masas (3). Pero desde que el concepto de *pueblo* libertado del molde antiguo, se ha ido imponiendo á los gobiernos, aureolado por la diadema de su soberanía; desde que por el órgano de la Revolución Francesa se hicieron pedazos más de una Bastilla y al sonoro vibrar de sus trompetas se proclamaron los derechos

(1) Se puede ampliar este asunto leyendo el interesante artículo que con el título de *Misión sociológica de la Universidad*, Pietro Romano ha escrito para los ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA Y CIENCIAS AFINES. Véase el N° 4, pág. 104.

(2) Alcorta: *La Instrucción Secundaria*. Léase el siguiente pasaje de Pietro Romano: « *Infatti nel campo cattolico clericale abbiamo istituti che rappresentano la immobile tradizione d'un pasato irrevocabile, ribelle alle nuove conquiste scientifiche; onde scuole superiori che non preparano alle lotte del vero e dell'utile ossia non educano alle battaglie che si pugnano presentemente, e dove non grandeggia una figura, che merite il nome di scienziato...* » Introducción al *Statuto Organico dell'Università Libera de Bruselle*, pág. 7.

(3) Véase sobre este asunto: Giner, obra citada, pág. 273 y 283. Le Bon: *Psicología de la Educación*, pág. 31 y siguientes.

del hombre; desde que en América la libertad vivió á sus anchas vagando por las selvas solitarias y la democracia surgió como una explosión de sentimientos generosos, el problema de la educación popular se ha impuesto como una necesidad ineludible. Horacio Mann en el norte y Domingo F. Sarmiento en el sur con el empuje de su genio, han ido batiendo por más de media centuria el mandoble del saber. «Y puesto que nos dimos instituciones libres, debimos formular bajo la salvaguarda de masas ilustradas. No hay más que una forma de democratizar el poder, y es: democratizar la cultura». Tan fácil nos es á los americanos hablar de libertad, de democracia, que trasportados al Viejo Mundo, nos parecería anacrónico elevar nuestra voz para pedir á los gobiernos la ilustración de las masas. Sin embargo, existe allí también una marcada tendencia, natural y necesaria del pueblo culto hacia el ideal democrático. La misma democracia que no puede ser ya una expresión meramente política sin papel *activo* en la marcha del gobierno, sin intervención en la dirección de las sociedades constituídas, va columbrando los ideales de un algo mejor y más elevado, va abriendo su seno á la gente ilustrada para mostrar sus hondas necesidades, va alargando su mano en demanda de la piadosa limosna de la ciencia. Siendo esto así, dice Adolfo Posada, la necesidad de cuidar los elementos todos de un país, de atender á su formación llevándolos, difundiendo por sus medios la luces todas, los bienes todos, con el aire respirable y puro del espíritu, es una consecuencia natural y precisa. Si el movimiento democrático, que no es hoy ya un puro movimiento igualitario como podría desprenderse de las premisas del *Contrato Social* de Rousseau, resulta real, positivo, inexcusable; si por virtud de mil causas complejas, todas las clases sociales entran en la vida pública, y se convierten poco á poco en factores influyentes en la opinión, en instrumentos de acción social, económica y política; si la conciencia jurídica moderna rechaza cada vez con mayor repugnancia todo lo que signifique privilegio y exclusión, fiándolo todo al esfuerzo personal y á la aptitud del sugeto, la consecuencia inmediata se impone: el egoísmo más elemental aconseja el mejoramiento total de las condiciones propias de cuantos de alguna manera habrán de tener que intervenir en las relaciones sociales. Y siendo una de esas condiciones la cultura, la expansión de la cultura tenía que ser una de las preocupaciones sociales más apremiantes y atractivas (1).

Aparte de esta socialización del saber, de este amor ideal á la masa que tan bien responde á las exigencias de la fraternidad humana, en el simpático movimiento de la Universidad hacia el pueblo, para llevar á todas partes lo que gracias á la cooperación de la sociedad misma, se ha reconcentrado en ellas la luz, la cultura, la educación del espíritu, existe un fin no menos importante: quiero referirme al móvil político. Sobre el particular, dice Sadler: «El patriotismo y el civismo deben estar fundados en el entusiasmo

(1) Posada: *Política y Enseñanza*, pág. 214.

inspirado por el saber.... Las naciones más grandes corren el peligro de arruinarse por la falta de conocimientos en aquellos cuyos votos determinan su política y cuya moralidad afecta su moralidad pública». El mismo autor, aclarando el alcance de la acción de la Universidad en la difusión de la cultura, arguye que sería insensato pretender hacer de cada obrero un profesor; lo que se busca es que todo hombre ó mujer que lo puedan y lo deseen tengan también la ocasión de apropiarse los grandes principios que son la condición de todo progreso social. En tal sentido se reclama para cada ciudadano la igualización de las ocasiones en el desenvolvimiento intelectual, lo que se busca es una *educación liberal* que despierte, en quien la adquiera, una nueva manera de ver la vida, un nuevo ideal en los gustos, y, de rechazo una mayor fuerza de juicio para apreciar todo el engranaje y la marcha del gobierno social (1). Otra consideración se nos ocurre leyendo el hermoso artículo que sobre la «Popularización del saber» ha escrito un distinguido profesor de esta casa: «Se ha empezado á convenir que la enseñanza primaria cortada, según el patrón clásico, concebida á la manera alemana, como enseñanza popular, como escuela de pobres (*Armenschule*) separada de los gimnasios burgueses por abismos de preocupaciones, destinada á dispensar á quienes la frecuentan, la cantidad precisa de conocimientos que cuadran á gentes de su condición, sin abrir siquiera para esas almas á vidas de bienestar, las fuentes eternas de la esperanza; se ha empezado ha convenir, decíamos, en que esa instrucción primaria, deficiente como cultura, es además una concepción aristocrática que abonda las desigualdades sociales y retarda la evolución de los organismos políticos hacia la democracia. Buscando solución á este estado de cosas, tratando de conciliar la conveniencia de ensanchar los conocimientos trasmitidos al pueblo por la escuela primaria, con la imposibilidad que éste siga los cursos secundario y superior, ha surgido en los últimos veinte años, una enseñanza multiforme que amplifica la primaria, pero que es más libre, menos profunda y más flexible que la superior y que se denomina post-escolar porque, en efecto, se verifica generalmente cuándo el alumno abandona la escuela para utilizar sus energías en labores remunerativos» (2). El Congreso Internacional de Expansión mundial, reunido en Mons (1905), que no podía permanecer ajeno á las nobles aspiraciones del pueblo, luego de oír á M. Wincle, votó por unanimidad: «El Congreso estima que una fuerte organización de conferencias populares constituirá un excelente medio de hacer penetrar entre los pueblos la comprensión de las ventajas y de las condiciones, tanto de orden moral como de orden material de la concurrencia, de la solidaridad y del conocimiento internacional en provecho de la expansión económica y de la paz pública en el mundo entero.... En consecuencia, emite su voto para que esta obra de

(1) Citado por Posada.

(2) Herrera: ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA Y CIENCIAS AFINES, N° 2.

propaganda sea creada y organizada vigorosamente por la iniciativa privada con la protección de los poderes públicos» (1). Pero antes de estudiar en sus detalles este doble movimiento de la Universidad hacia el pueblo y del pueblo hacia la Universidad, por virtud de una compenetración que no han soñado siquiera los tiempos pasados, ya surjan por la iniciativa espontánea de los obreros como la *Cooperación de las ideas* de M. Deherme, en el barrio obrero de Saint-Antoine en París, ya revistan el carácter de un patronato, como la *Fundación Universitaria de Belleville*, ya resulten de un movimiento generoso de la burguesía, como la *Université Voltaire du XI Arrondissement*, ya la *Extensión Universitaria* sajona, ya la *Universidad Popular* latina, creemos de nuestro deber señalar el origen de esta amplia democratización del pensamiento.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN INGLATERRA

En este país encontramos el origen de la acción de la Universidad en las masas populares. Esta acción se efectúa de dos maneras: por medio de los *Exámenes é Inspecciones* y por medio de la *Extensión*. Esta última es la que más nos interesa conocer. Hacia el año 1840 un eminente escritor inglés escribía: « Puesto que no podemos llamar hasta la Universidad á las masas que tienen necesidad de ser instruídas, ¿porqué no transportamos la Universidad hasta ellas? Pues se podría por vía de experiencia, instalar en los grandes centros manufactureros, en medio de la población más densa, en Manchester, en Birmingham, profesores y conferencias (*lecturas*) . . . Poco á poco el sistema se iría extendiendo en todo el país; instituciones análogas serían creadas en las principales ciudades. Y las Universidades serían el centro y la fuente de la instrucción para el país entero; así conquistarían la afección y la simpatía del pueblo sin sacrificar ninguno de los principios que están encargadas de mantener ». En 1855 con Lord Arthur Hervey ya se inician relaciones directas y constantes entre la juventud universitaria y los *Mechanics Institutes*. Pero fué recién en 1867 que la *Extensión* adquiere su verdadera forma. Por aquel entonces existían en varias ciudades de Inglaterra asociaciones de damas cuyo objeto era organizar conferencias. Estas conferencias dadas por los graduados de la Universidad, eran dirigidas á las Señoras; pero éstas, movidas por ese instinto generoso que anida en los corazones femeninos, les pidieron que repitieran por la noche, para los obreros, las *lecturas* de la tarde. El éxito sobrepasó á todas las esperanzas, de tal manera que bien pronto se hizo difícil encontrar un número suficiente de conferenciantes. Pero estas conferencias aisladas, dirigidas á las damas ó á personas de la clase media, no realizaban el programa trazado por Sadler, y fué entonces que Mr. Stuart, entusiasta defensor de las clases obreras, esbozó los verdaderos rasgos que caracterizan hoy mismo, la obra de la *Extensión*: 1º los *cursos* por serie sobre un mismo tema; el estudio más profundo de

(1) Véase Cyr Van Overbergh: *La Réforme de l'Enseignement*.

una materia en vez de la disertación superficial, sin preparación y continuidad; 2º el *syllabus*, sumario impreso, de todas las lecciones sobre un mismo sujeto que el conferencista distribuye á sus oyentes y que, destinado desde luego, á mostrarles cómo se toma notas, resumiéndolas es, al mismo tiempo, una especie de pequeño manual muy sabio, muy completo; condensa todo lo esencial, indica las fuentes, las obras indispensables, da consejos sobre los trabajos preparatorios, sobre los estudios á emprender, señala los puntos oscuros á esclarecer por el esfuerzo personal; 3º *los ejercicios escritos* resumidos cada semana por los estudiantes de buena voluntad y destinados á suplir la interrogación pública; 4º *la clase* por oposición al *curso*, puramente dogmático; la clase, por el contrario, está consagrada á discutir los textos á provocar cuestiones ú objeciones y resolverlas. (1) Bien pronto las ideas de Mr. Stuart encontraron favorable acogida y los cursos, versando ya sobre literatura inglesa, ciencias físicas y economía política, ya sobre historia de Inglaterra, geografía física y ciencias naturales, se multiplicaron en todo el Reino encontrando en todas partes el gusto serio y perseverante por la alta cultura. Se presentaba, sin embargo un serio inconveniente, los gastos que demandaban estos cursos: Oxford en 1885 para sanjar esta dificultad, propuso que las series fueran de *seis* conferencias solamente. Comenzaron por Oxford que tomó el Oeste y por Cambridge que extendió su acción al Este, cuando en 1877 un Comité formado en Londres lanzó sus misioneros en un terreno virgen todavía. Tomo de M. Léclerc, quien me sirve de guía en este asunto, las siguientes cifras que presento en forma tabularia para mayor claridad y donde se encuentra la mejor demostración del éxito alcanzado por estas conferencias:

	Años	Centros	Estudiantes	Serías	Enviaron deberes cada semana	Dieron examen	Total de Estudiantes
Cambridge.....	1873	10	3200				
»	1890	85	11595	125	2358	1732	
Oxford.....	1890	109	17904	148		927	
Londres.....	1890		12923	130	1972	1350	
Victoria's University (Manchester).			1040				42312

(1) Véase Max Léclerc: *L'Education des classes moyennes et dirigeantes en Angleterre*, pág. 294.

De 1885 á 1890 el número de estudiantes se ha doblado y ¿qué diremos ahora si tuviéramos los datos para establecer la comparación, de la tenacidad de aquel pueblo viril que como su hulla y su acero parece haber nacido para no cejar nunca? Los cálculos para 1890 referentes á los gastos para atender la obra de la Extensión alcanzaban la suma de 19.100 libras pagadas en su mayor parte por los alumnos á razón de 10 chelines término medio cada uno. Los misioneros son de dos clases. Los unos cuya reputación está ya formada, pudiendo ocupar situaciones envidiables, prefieren más bien, esta vida agitada, ardiente, llena siempre de íntimas satisfacciones. Los otros son jóvenes, que después de rendir sus exámenes, y deseando consagrarse á la enseñanza, á la vida pública ó por simple decisión, se enrolan como soldados de tan noble causa. Se comprende que la vida de estos apóstoles de la grata nueva, debe ser asaz activa si se tiene presente que son cinco los cursos por la tarde y tres ó cuatro por la noche, que cada uno representa una preparación de dos horas, amén de la corrección de los deberes y que la duración de los cursos es de doce semanas en primavera y doce en invierno. La Universidad de Cambridge decidiendo acordar la hermandad (*affiliation*) á los centros que organizaran un conjunto sistemático de cursos en un período de cuatro años, estableció que los estudiantes que en dichos centros hubieren seguido los cursos durante tres años consecutivos y rendido los exámenes, serían admitidos en la misma Universidad y podían aspirar al título de *bachiller en artes* al cabo de dos años de residencia, en lugar de tres que se exige á los alumnos ordinarios. Si bien muy pocos estudiantes de la *Extensión* respondieron á esta medida emanada de un cuerpo tan conservador como Cambridge, tenía, no obstante, una alta significación y una gran utilidad práctica: la educación universitaria era puesta por sí misma al alcance de la gran masa popular. Oxford ha completado la obra, creando una biblioteca circulante y *reuniones de verano* para los estudiantes de la *Extensión* en la misma ciudad. Cada cinco años durante dos ó tres semanas se reúnen más de mil estudiantes de matices, condiciones, clases y profesiones diferentes, llegados de todos los puntos del país, para forjarse la ilusión de la vida intelectual, en los claustros de los históricos colegios. « Vienen á satisfacer sus esfuerzos en peregrinación á la fuente sagrada ».

Si no temiésemos ultrapasar los límites de este trabajo, expondríamos los métodos que la Extensión pone en práctica en Inglaterra, porque en materia de educación, tenemos el convencimiento que nada valen las doctrinas, las extensas disertaciones *in abstracto* y á veces *á priori*; lo que el profesor necesita son los hechos, *el detalle*; la organización, para que adaptándolas á sus propios pensamientos y á las peculiaridades del medio, implante una institución con las seguridades del éxito. El autor del libro que me ha servido de guía en este punto, habla de los fecundos resultados que la Extensión Universitaria ha producido en la región minera de Northumberland, en la agrícola de Buckingham, en Exeter; presenta un modelo de lección dada por uno de sus más eminentes profesores el reverendo Mr. Shaw; anota el hecho por demás signi-

ficativo de que no solo la gente trabajadora, sino hasta los mismos industriales, comerciantes, farmacéuticos, maestros, hombres y mujeres, concurren con toda puntualidad y concluye con esta observación que entregamos á Centros similares si no quieren languidecer y apagarse víctimas de la indiferencia pública: La Extensión ha salvado á la Universidad. El Dr. Bunge resume así las ventajas de la *University Extension*: ilustrar al pueblo; facilitar al proletariado intelectual la adquisición de títulos universitarios, lo cual es importante en naciones que, como Inglaterra, la clase directora debe costearse la educación superior; premiar á los estudiantes distinguidos con las cátedras populares, y, finalmente, mejorar el profesorado de la Universidad misma, con la práctica previa en dichas cátedras de muchos aspirantes al profesorado superior. (1)

LA EXTENSIÓN DE LA UNIVERSIDAD LIBRE DE BRUSELAS

Con este título se ha publicado un libro que debería ser leído y vulgarizado en nuestro país, para que guiados por el ejemplo que nos muestran las grandes instituciones europeas podamos siquiera asegurar á medias el éxito y no correr derechos al fracaso como sucede casi siempre. Las siguientes noticias son entresacadas de esta obra. El ejemplo de la extensión Universitaria de Cambridge que según Georges Herlan, ha conservado su tinte aristocrático, se ha extendido bien pronto por Estados Unidos y Europa. En Bélgica data de 1893. En aquél entonces decía M. Dubois: «Sabemos que en muchos distritos rurales, un gran número de personas desea ardientemente gozar de las ventajas de una instrucción superior, personas que no están ya en la edad de asistir á la escuela. No tienen ni los medios ni el tiempo de pasar tres ó cuatro años en la Universidad. Muchos de ellos son jóvenes pertenecientes á la clase media, empleados durante el día. Muchos pertenecen á la clase obrera. ¿Cómo privar de la educación superior á personas que solo disponen de la noche para el estudio? ¿Por qué no valernos de profesores distinguidos para que en las horas del descanso expandan la luz de su saber á los hombres que no puedan estudiar durante el día?» La Extensión en este país fué concebida sobre bases sistemáticas, aplicando los métodos propios de este género de enseñanza y con el propósito de extender por todo el reino su campo de actividad. La primera tentativa nació en Gante; pero las conferencias en dicha ciudad no pudieron prosperar porque se daban en lengua flamenca: llamado M. Léclerc de la Universidad de Bruselas, para pronunciar dos conferencias sobre las *University Extensions* de Inglaterra, bien pronto se propagó la idea de fundar en todo el país instituciones análogas. Los Estatutos de la Universidad, elaborados por un Comité provisorio, fueron ratificados por una asamblea general el 22 de

(1) Bunge: *La Educación Contemporánea*, pág. 301.

Marzo de 1893. La organización es bastante semejante á la que se tiene en la Gran Bretaña: *series* de seis lecciones sobre un mismo tema; *syllabus*, distribuidos á los oyentes; *clases y lecturas*; pequeña retribución de los alumnos. La parte administrativa está bajo la dirección de un *Comité Central*, asesorado por *Comités Locales*. Después de diversas vicisitudes por que atraviesan las ideas nuevas, la *Extensión Universitaria* se dividió en dos: una que continuó con esta denominación y la otra con la de *Extensión* de la *Universidad Libre*: ambas se complementan y persiguen los mismos fines. La última, data de Junio 1894; la tarea que se impuso desde un principio fué triple: organizar el cuerpo docente, fundar los comités locales y buscar las fuentes de recursos; durante dos años la obra fué lenta y recién en el ejercicio de 1897-1898 entró en una era de verdadera prosperidad. Los secretarios de los comités locales bajo una dirección firme y permanente, aseguraron su estabilidad. Según los informes el número de obreros que asistían en algunos distritos alcanzaba al 30 % y pudo constatarse un aumento considerable en el número de los asistentes á las bibliotecas. Uno de esos hombres que consagran su vida en pró de una causa noble, decía, refiriéndose á los hechos que dejamos apuntados: «Hay otra cosa en la realización de los progresos de la democracia que las simples victorias electorales ó la conquista de una satisfacción moral; no hay filantropía más eficaz y cuyos hechos sean más durables que la que consiste en encaminar á los hombres á ensanchar sus horizontes demasiado inmediatos y despejando su inteligencia de prejuicios, hacerle amar la vida». (1).

Sistematizada la enseñanza, no se escatiman medios para hacerla efectiva, empleando para ello los procedimientos más modernos que aconseja la pedagogía: así en 1897 el Comité de Arlon, organizaba una excursión científica á Bruselas, medida que fué imitada por los otros Comités. Se visitan museos, jardines, edificios públicos, bibliotecas. En el Palacio de Justicia de la gran Capital belga se hizo la demostración científica del Péndulo de Foucault que hasta entonces no había sido intentada por nadie. Se emplean así mismo las proyecciones como un procedimiento que atrae é interesa á un número mayor de alumnos. Se crean bibliotecas populares destinadas á difundir y vigorizar los conocimientos. Como el principal propósito de la *Extensión* es asegurar su triunfo, en todo se procede discretamente: antes de constituir un Comité se discute, se estudian, se analizan los diversos factores que puedan favorecer ó entorpecer su marcha. Los cursos se eligen de acuerdo con las preferencias de las localidades, como que ninguna enseñanza debe dejar de consultar las necesidades, los gustos, las modalidades, las costumbres, las aspiraciones del pueblo donde se trasmite. Todas las grandes ideas para abrirse paso, han menester del concurso, de la decisión, de la constancia, del entusiasmo de sus progenitores: «el éxito de la *Extensión*, dice Herlant, se debe en primer término al

(1) *L'Extension de l'Université Libre de Bruxelles*, pág. 15.

Cuerpo de Profesores, admirable por su valentía y abnegación, que por un fenómeno que solo la fé en las grandes obras puede explicar, ha aceptado durante diez años todos los servicios que le habíamos pedido; veteranos ó jóvenes, todos sacrifican sus comodidades al mismo deber sin doblegarse á las fatigas y al aburrimiento de largas rutas á menudo recorridas, y si, unidos en este solo pensamiento de colaborar al éxito de la obra común, agregamos los últimamente llegados que nos han traído la reputación de su experiencia ó el entusiasmo de su juventud. . . se comprende con cuanta fé marchamos al porvenir». (1) Salvadas las dificultades, encontrados los medios, abierto el camino, lo que debe preocupar son los resultados. Sobre este particular, decía M. Leclère: «Pero si la extensión ha hecho verdaderos servicios á la Universidad Libre y á la Enseñanza Superior en general, ¿ha ejercido sobre el pueblo una acción educatriz seria, profunda? Para responder afirmativamente podría limitarme á mencionar una sola prueba: la multiplicación de obras análogas, de Universidades Populares, de conferencias de toda especie, de máximas literarios y teatrales, en resumen, la fuerza grandiosa de este hermoso movimiento al cual la Extensión se felicita de haber dado el primer impulso». (2) Una de las características que llaman justamente la atención y que talvez es el secreto del éxito alcanzado por la Extensión Universitaria en Bélgica, es el rigorismo y la constancia con que se aplica el método, el cual al ser tomado de las instituciones similares de Inglaterra, se ha adaptado á las necesidades, á los medios, á las idiosincrasias particulares del pueblo belga: aquí, la obra de la Extensión no está destinada á suplir la ausencia del grado medio, no busca formar alumnos, no los somete á pruebas, no les confiere diplomas, que á diferencia de la Gran Bretaña, no les serían de ninguna utilidad.

En el libro que tengo á la mano encuentro una lista bastante respetable de las principales publicaciones extensionistas recibidas por la Extensión de la Universidad Libre durante el año académico 1903-1904: figuran las Universidades de Londres, Cambridge, Oxford, Manchester, París, Lille, Viena, Innsprück, Praga Copenhague, New York, Chicago, Baltimore, Albany, Filadelfia, Brooklyn, Oviedo, Bruselas, Lieja, Melbourne y Sidney. Otra lista no menos importante de los *Syllabus* aparecidos, cuyos autores son los intelectuales de más renombre en Bélgica. Acompañan al libro por vía ilustrativa los siguientes: *La Escuela, Los Niños Anormales, Las Bases Científicas de la Educación, La Educación Física, su objeto, sus métodos, Algunos Grandes Hechos de la Biología, Origen de la Tierra*, todos por Juan Demoor. Presento en cuadro sinóptico los principales tópicos que comprenden las seis lecciones sobre el primero de los temas citados, porque en mi concepto, si hay algo que orienta y arroja luces en el escabroso camino de la enseñanza, es precisamente el ejemplo que nos han legado los primeros que lo recorrieron.

(1) *L'Extension de l'Université Libre de Bruxelles*, pág. 22.

(2) » » » » » » » » 27.

LA ESCUELA
(Syllabus)

LECCIÓN I

I. — Papel y leyes generales de la Educación.

	{	a) La potencia evolutiva.	{	Unión é independen- cia de los caracteres transmisibles.
II. — Leyes generales del des- arrollo.....		b) La herencia.		Época de la aparición de los caracteres adquiridos.
		c) La variación.		
		p) El desarrollo.		En los seres normales » anormales
III. — Bibliografía..... (autores)	{	Delage		
		Ribot		
		Demoor		

LECCIÓN II

El recién nacido — Los asilos de niños pobres

I. — Higiene del recién nacido	{	Limpieza		
		Vestidos		
		Alimentación		
		Marcha		
		Peso del niño		
II. — Protección de la Infancia.	{	La ley Roussel en Francia		
		Sociedades protectoras de la infancia		
		Asilos para niños pobres		
III. — Desenvolvimiento inte- lectual del niño.....	{	Sentidos.....	{	Vista
				Oído — Aplicaciones
				Tacto
		Placer y pensamiento		
	{	Voluntad y memoria		

- IV. — Conclusiones.
- V. — Los juegos — Papel de los juegos.
- VI. — El niño sano y el niño enfermo..... { Color del rostro
Aspecto general
- VII. — El niño normal y el niño anormal.
- VIII. — Bibliografía..... { Comby
B. Perez
Preyer

LECCIÓN III

Escuela Frœbeliana — Jardín de Infantes.

- I. — Nociones fisiológicas y psicológicas.
- II. — Centros de motricidad y de sensibilidad.
- III. — Método de Frœbel..... { a) Frœbel
b) Papel de las sensaciones
c) La autoridad, la sumisión
d) El juego y la educación
e) Método
- IV. — Conclusiones.
- V. — Bibliografía..... { Perez
Baldwin

LECCIÓN IV

El niño de 6 á 12 años — La Escuela Primaria.

- I. — La Ideación.
- II. — La atención..... { Natural
Artificial
Pre-atención
- III. — La fatiga..... { Caracteres
Consecuencias
- IV. — Homogeneidad de las clases.

- V. — La Educación Física...
 - (a) Local de la escuela
 - (b) La aereación
 - (c) Iluminación
 - (d) Mueblaje — Gimnástica
- VI. — La Educación Intelectual.
 - (a) Definición
 - (b) Fines
 - (c) Programas — Su elasticidad
 - (d) Métodos
 - (e) Fin utilitario de la Enseñanza
- VII. — La Educación Moral...
 - (a) Carácter
 - (b) Fines
 - (c) Métodos
- VIII. — El Educador.....
 - (a) Condiciones
 - (b) Preparación
 - (c) Papel de las Escuelas Normales
 - (d) Los rebeldes á la disciplina
 - (e) La disciplina debe ser justa (Teoría del Dr. Berra)
 - (f) Castigos y recompensas
- IX. — La disciplina.....
- X. — Los Padres.
- XI. — El Estado.
- XII. — La Enseñanza de las niñas y varones.
- XIII. — Bibliografía.....
 - (Bain
 - (Ribot
 - (G. Compayré

LECCIÓN V

La Enseñanza Media y Superior

- I. — Carácter — Fines.
- II. — Educación.....
 - (Intelectual { Objeto
 - (Moral { Método
 - (Física
- III. — Enseñanza media de los niños — Diversas cuestiones.

IV. — La Enseñanza Superior..	{	a) Caracteres	
		b) Fines	
		c) Libertad.....	{ del Profesor
			» Estudiante
V. — Método.....	{	a) Cursos dictados	
		b) La Exposición simple	
		c) La Observación y la Experiencia	
		d) Ejercicios prácticos	
		e) Colecciones	
		f) Las investigaciones científicas	
VI. — Bibliografía.....	{	Gréard	
		Congreso Internacional de la Enseñanza	
		Demoor.	

LECCIÓN VI

Niños retardados desde el punto de vista pedagógico.

I. — Causas.		
II. — Formación del tipo.		
III. — Educación.		
IV. — Imbéciles é Idiotas.....	{	
		a) Idiota simple
		b) » absoluto
		c) Imbecilidad
		d) La Escuela
		e) La Educación
		f) Algunas palabras sobre el método
V. — La Infancia Criminal.....	{	
		a) Niños viciosos
		b) Caracteres de estos niños
		c) Tratamiento
		d) Escuelas de reforma para adultos
VI. — Bibliografía.....	{	
		Sollier
		Voisin
		B. de Vanplane
		Seguin
		Brodie

La séptima lección versa sobre los *Sordo-mudos* y la octava sobre el *Surmenage* que no incluimos en estos cuadros porque creemos que con los anteriores se tiene una idea general de lo que debe entenderse por un *syllabus*. Al final de cada lección se encuentra la bibliografía, detalle que no hemos querido omitir intencionadamente porque á nadie escapa la importancia de estas indicaciones para el alumno que desee ampliar las nociones generales trasmitidas por el profesor.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN OTROS PAÍSES

En Norte América la irradiación de la Universidad en el pueblo ha encontrado fértil terreno; ha tomado los métodos de sus similares inglesas, pero adaptándolas al carácter eminentemente abierto, emprendedor, liberal y práctico de los yanquis. Se puede asegurar que la Extensión Universitaria es allí más flexible, más maleable, más provechosa para las clases trabajadoras, para lo cual basta leer las conferencias que Ernesto Nelson ha dirigido á *La Nación* desde aquel país del hierro y de la hulla, de la energía y del nervio: allí se han ensayado todos los métodos; allí han nacido y crecen vigorosas instituciones nuevas como las Repúblicas Escolares, las Colonias de Vacaciones, las Villas Estudiantiles; allí por medio de la conferencia llana, sencilla, práctica, útil, en el recinto de la Universidad, abierto á todo el mundo, en la plaza, en los paseos públicos, en el *tren-escuela* que conduce maestros y enseñanzas á todos los puntos del Estado; por medio del diario, del periódico, de la revista repartidos profusa y gratuitamente llevando así la luz hasta los últimos rincones; por medio de las bibliotecas populares y ambulantes que van brindando y despertando en los habitantes el deseo del saber, con esa energía febril que ha hecho de este país el asombro del mundo. Leo en la obra de Zubiaur: *La Enseñanza en Norte América*, el importante capítulo sobre *La extensión universitaria en la enseñanza de la agricultura*, y me convenzo una vez más que no otra, es la forma como la Universidad puede llenar cumplidamente su papel en la sociedad (1). Hé aquí la lista de las principales publicaciones extensionistas de los Estados Unidos:

a) The People's Institute, New York; *b)* University of Chicago, Chicago; *c)* Johns Hopkins University, Baltimore; *d)* University of the State of New York Department, Albany; *e)* University of California; *f)* University of Kansas; *g)* The American Society for the Extension of University reading, Filadelfia; *h)* The Brooklyn Institute for Arts and Sciences, Brooklyn.

En ESPAÑA, la Universidad de Oviedo bajo el impulso de catedráticos eminentes como Posada, Altamira, Buylla, Canella, Vela y Calzada, dejando muy atrás á la misteriosa y encastillada de Sala-

(1) Véase Zubiaur: *La Enseñanza en Norte América*, pág. 314.

manca, sede augusta, en otro tiempo, de la Teología y Metafísica, ha sacudido el polvo de sus tres siglos y se ha despertado alegre y retozona, imponiéndose por su abierto liberalismo á la consideración mundial.

Así lo ratifica Adolfo Posada en un artículo *Mi Universidad* (1) y así lo testimonia Giner de los Ríos en su interesante capítulo *La Universidad de Oviedo*. La *Extensión Universitaria* con la *Escuela Práctica*, dice este autor, son quizá los dos factores de mayor relieve de la Universidad de Oviedo, completadas por supuesto, con la renovación general de los métodos... Ya en 1869, durante su memorable Rectorado, el benemérito D. Fernando de Castro inauguró esta acción social de la Universidad de Madrid, con aquellas *Conferencias dominicales*, destinadas especialmente á la educación de la mujer, pero á las que asistía numeroso público de uno y otro sexo, y que fueron el punto de partida de la *Escuela de Instituciones* y de la *Asociación para la enseñanza de la mujer*. Y en cuanto á la educación del obrero, el mismo señor Castro abrió, en gran número de centros, *Escuelas Nocturnas* cuyas clases desempeñaban mezclados profesores y estudiantes (2). Altamira propició en 1898 la idea de la *Extensión*, idea que tuvo un ferviente propagandista en el malogrado Leopoldo Alas. Los cursos son de dos tipos: de estudios *superiores* y de *vulgarización* unos y *explicados* en la Universidad otros. Comprende también excursiones de arqueología y arte y conferencias dadas en otros centros, dentro y fuera de Oviedo, especialmente á los obreros quienes muestran verdadero afán de cultura: Avilés, La Folguera, Gijón, Bilbao, Trubia, Mieres, Salinas, han sido las localidades favorecidas por la acción universitaria. El índice que sigue muestra los autores y los temas que han sido objeto de la *Extensión*: *Aramburú*: Origen del reino de Asturias. *Alas*: Filosofía Contemporánea—Historia y Progreso, etc. *Altamira*: Leyendas de Historia de España—Orígenes de la España Moderna—Historia de España—¿En qué consiste la civilización?—Bibliotecas Populares—Programa de enseñanza obrera, etc. *Alvárez Casariego*: Física y Química. *Bayón*: Cuestiones Cosmológicas. *Buylla*: Las grandes instituciones económicas del siglo actual—Instituciones mercantiles—El socialismo—Enseñanza popular, etc. *Canella*: Instituciones del Derecho Civil. *Posada*: El sufragio en los principales Estados—Educación cívica—Ruskin—Geografía descriptiva—Educación del obrero—La cooperación—La Moral y los derechos Políticos, etc. Estas son conferencias en la Universidad, con carácter de cultura y dirigidas á un pueblo mixto; existen además las *Conferencias pedagógicas para maestros*, á cuya obra quiere colaborar la gran Institución, siguiendo el movimiento iniciado en otros países, donde cada vez se van enlazando con mayor intimidad las funciones de la educación y de la en-

(1) ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA, N° 8, pág. 265.

(2) Véase Giner, obra citada, pág. 79.

señanza; las *clases destinadas á los obreros* que serán más tarde el origen de la Universidad Popular (1) y las *lecciones fuera de la Universidad* primer plantel de la Extensión sistematizada. Débese también á la Universidad de Oviedo y talvez sea ella la primera que comprendió su importancia, las *Colonias Escolares de vacaciones*, «afirmando de esta suerte su espíritu humanitario y de intimidad entre ella y la educación primaria, que solo de poco tiempo á esta parte comienza á abrirse camino en Europa y América, aunque en distintas direcciones» (2). Se ve por lo que llevamos dicho, que aunque la Universidad ovetense no ha organizado sus cursos á la manera de Inglaterra y Bélgica, su *vida exterior*, puesta de relieve en la *Revista de Aragón* y en sus *Anales*, es fecunda y constituye por sí sola un alto honor para la España contemporánea. Lo que decimos de Estados Unidos y España podemos hacer extensivo á Europa en general, al Canadá, á Australia, Jajón y á algunas repúblicas sud-americanas donde este simpático movimiento de compenetración entre la Universidad y el pueblo, va considerándose como una imperiosa necesidad social.

UNIVERSIDADES POPULARES

Fuerza es detenernos en el análisis de este tópico como una de las formas más genuinas de la acción universitaria. Nacieron en Francia: En una memoria de Leopoldo Palacios, extractada por Posada, leemos: «Cierta día unos cuantos obreros movidos por la esperanza, quizás por la ilusión de un porvenir mejor, se pusieron á practicar el comunismo. Era en Montreuil, y todos trabajaban para todos, gratuitamente, tomando cada uno de los otros lo necesario para vivir. El grupo fué disuelto y perseguidos sus miembros. Pero más tarde volvieron á reunirse algunos y entonces para estudiar las ciencias naturales. La ignorancia y la miseria pensaban, son dos cosas inseparables: miseria física y moral en el obrero; miseria moral en el rico. Entre ellos estaba Deherme, espíritu fino, quien lanzó una hoja que él mismo redactaba y componía. Al principio no fué oído. Mas, insistió dirigiéndose á los *intelectuales* que al fin respondieron y Deherme, lleno de esperanza, inmediatamente dispuso un local, arregló una mesa y adquirió unas sillas, convocando á aquéllos á fin de que se dignasen dirigirse al pueblo. Ocurrió esto cuando el *affaire Dreyfus* ponía en relieve la credulidad supersticiosa de Francia y los espíritus se abismaban en el presentimiento vago de una sociedad reconstruída sobre bases nuevas de *Verdad y Justicia*». Zola, France, Buisson, Duclaux y otros acudieron al llamamiento y así surgió la Universidad Popular, por el esfuerzo espontáneo del proletariado, que comprendió la nece-

(1) La de Valencia fundada por Blasco Ibáñez, se inauguró en 1903.

(2) Posada con el rubro general de «La Universidad y el Pueblo» trae un extenso capítulo sobre este asunto.

sidad de poner manos en la ciencia y correr á las armas del pensamiento para avanzar hacia la reconquista del pan y de un ideal mejor. «La Extensión representa pues, el movimiento generosamente expansivo de las clases letradas hacia el pueblo y la Universidad Popular encarna la valiente ascensión de las masas hacia las cumbres del saber puro» (Herrera). Para justipreciar lo que en sí valen como obra democrático-social, no nos acordemos si fueron fundadas por obreros comunistas ó por burgueses anhelosos del bien ó por estudiantes entusiastas; fijémosnos en lo que queda, lo cual se ha puesto de manifiesto en la forma más elocuente, esto es «una hermosa aspiración científica, un anhelo educativo, un admirable deseo de mejorar, de elevarse por medio de la cultura, la cual no consiste solo en unas cuantas cosas, sino *formarse* de una cierta manera». Para que la Universidad Popular pueda llenar cumplidamente su misión, es necesario que ponga en práctica los mismos métodos que indicábamos para la *Extensión* y que se oriente según el carácter y los propósitos de la Universidad que le sirve de tutora. Sintetizando diremos que las Universidades Populares se distinguen: 1º porque viven de la filantropía; 2º no otorgan títulos; 3º los concurrentes son generalmente adultos; 4º porque carecen de programa y á veces hasta de estatutos (1).

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

«Un puñado de hombres determinados y un propósito definido es cuanto se necesita para salir bien en un país libre».

Mr. LÉCLERC.

Con el rubro de Enseñanza Popular se ha querido comprender toda acción que en una ú otra forma, ejercen los institutos docentes en la educación del pueblo. Amparados por el sabio precepto constitucional de la libertad de enseñanza (art. 14); por la condición impuesta á las provincias como *sine qua non* de su garantía (art. 5º) y alentados por las facultades acordadas al Congreso de dictar planes de enseñanza general y universitaria (inc. 16, art. 67) como un medio de hacer efectivos los anhelos del gobierno á lo que á la instrucción se refiere dado que ella es la fuente esencial-

(1) Toda la reglamentación de la de París se reducía á unos cuantos consejos escritos en el reverso del billete de entrada, como los siguientes: «No tenemos reglamento ni vigilante. Nos bastará saber lo que tenemos que hacer aquí para que lo hagamos libremente, como hombres libres y conscientes». «Tener cuidado de los libros prestados para que muchos más puedan leerlos después de nosotros». «No escupir. Cada año mueren solo en Francia 160.000 individuos de tuberculosis, de los cuales las dos terceras partes, sin duda, porque nosotros escupimos. Cuestión de limpieza y cortesía». «En la conversación, no suponer nunca que el de la opinión contraria es un imbécil ó un cretino. Puede ser él quien tiene razón...» «Participar muy activamente en el funcionamiento de la U. P. es obra de todos y para todos, de todos los que vienen y toman parte en sus trabajos y placeres... Penetrarse bien de que aquí estamos en nuestra casa y somos nuestros maestros».

(Véase Bunge, obra citada, pág. 303 — Nota).

sima de la felicidad, tanto las universidades, colegios y escuelas, como los particulares, han organizado conferencias destinadas á la difusión de la ciencia. En la Escuela Normal de Profesores del Paraná, los alumnos de los cursos superiores, cada semana en el salón de actos públicos daban una conferencia sobre temas diversos señalados con anticipación por el Director, á la cual asistían todos los estudiantes. En la Escuela Normal de La Rioja se hacía otro tanto y el profesor Mercante recuerda que en la de Mercedes, desde 1894, tenía instituidas sesiones semanales de tres horas á las que asistía un público que rebalsaba en sus salones, alternando las conferencias con trabajos experimentales, práctica pedagógica, declamación y canto. Patrocinadas por la escuela, pasaron al teatro por ser espacioso y las hizo de su resorte recreativo el Club Social. A base de los profesores de la escuela, desde esa tribuna hablaron los doctores Borra, Laguna, O'Farrell, Krenscék, Justo, Bunge, Ferrreira, Ingenieros, Berra, Del Valle Iberlucea, A. Palacios, Rondani, Pourteau, Almafuerte, Campi, Salinas, Negri, Gallardo y tantos otros haciéndose uso de las proyecciones sobre grandes pantallas desde 1900 (1). El Colegio Nacional del Oeste, bajo los auspicios de su rector el señor Derqui, hace suyas las aspiraciones del pueblo llevando, aunque sea á unos pocos por medio de disertaciones útiles y amenas, parte del fruto de sus aulas.

Refiriéndonos ahora á las universidades, la de Buenos Aires tenía organizadas las conferencias llamadas *mercolinas* y *sabatinas*, como se ve en el decreto de 17 de Diciembre de 1833 (2); las primeras eran públicas, tenían lugar los miércoles; las segundas efectuadas por las cuatro facultades mayores, se celebraban los sábados. La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires tiene organizadas conferencias públicas, dirigidas á un núcleo selecto, como es el que asiste para escuchar la palabra de sus distinguidos profesores. Obra grande y hermosa realiza actualmente este Instituto al haber puesto en el tapete de la cuasi polémica, á raíz del libro del doctor Rivarola, *Del Régimen Federal al Unitario*, unos de los problemas fundamentales de nuestro organismo político. Pero en la forma de *Extensión Universitaria* y aunque sin adoptar el carácter que hemos estudiado en otro lugar, corresponde á nuestra Universidad Nacional la gloria de haber dado el primer impulso. A este respecto decía el doctor González en su discurso inaugural: «Esta primera tentativa de la Extensión Universitaria no es una obra completa; es la primera experiencia y como tal, ha debido modelarse sobre líneas generales, y en el concepto de hacer especie de cursos preparatorios para los años venideros, los cuales se irán metódizando y concretando á fines más especiales dentro del vasto dominio de esta que he llamado una nueva facultad de nuestro instituto como lo es, en realidad, de las principales universidades de Europa y

(1) Véase ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA Y CIENCIAS AFINES, No 7, pág. 140.

(2) Véase Juan García Mérou: *Leyes, decretos y resoluciones sobre Instrucción Superior, Secundaria, Normal y Especial*, tomo I, pág. 39.

América. La de La Plata entiende que comienza por este medio á comunicar al pueblo, á la sociedad en cuyo seno vive y de cuyos estímulos se alimenta, los resultados de sus estudios, los conocimientos de sus maestros y los frutos de investigaciones realizados en sus museos, observatorio, laboratorios y gabinetes.... Su organización abierta y expansiva le permitirá irradiar su luz y su calor hasta las más lejanas agrupaciones, y llevar las raíces de su espíritu científico y patriótico, según la bella expresión de un universitario inglés, hasta las más hondas capas de la conciencia social» (1). Para hacer efectivas estas ideas se han organizado, desde el año anterior, series de conferencias sobre tópicos variados, dadas por los profesores en el local de la biblioteca. Tal vez no es esta precisamente la forma como la Universidad, movida por un interés patriótico, debe hacer sentir su acción en las masas populares. El público ilustrado tiene oportunidad de completar, de intensificar su instrucción por medio de la lectura de las grandes obras; pero el pueblo que no debe mirar ya á estos grandes institutos, como encerrando misterios y sorpresas en sus aulas, que su ciencia no es la ciencia elaborada á base de mezquindad y de egoísmo sino de amplio aprovechamiento para el país, golpea sus puertas pidiendo luces, luces que irradien con sencillez y que no fascinen con el poder de su brillo. Errada va la Universidad que realice su función social pretendiendo difundir nociones que no se comprenden, que no se asimilan, que no se aplican. Las de Estados Unidos, que mejor que ninguna, han comprendido las palpitaciones íntimas y las necesidades más premiosas de la democracia, llenan cumplidamente su deber porque se alimentan del calor popular. En New York se dan conferencias públicas nocturnas, produciendo resultados sorprendentes. Durante el año escolar de 1905-1906 se dieron en dicha ciudad cerca de 6000 disertaciones á las que asistieron 1.221.441 personas. Son series ó cursos hasta de veinte tópicos sobre un mismo tema, versando sobre asuntos científicos, artísticos, literarios, históricos, industriales y cuyo desarrollo está confiado á los profesores universitarios y á maestros distinguidos (2).

A mí me parece que la Universidad Nacional de La Plata no debe preocuparse tanto de la *extensión*, ya que para así apellidarla deberá organizarse según el plan que hemos bosquejado más arriba, sino de la verdadera *expansión* en el sentido regenerador y tutelar de una acción social. Si se organizan las *Residencias Universitarias*, como la típica y célebre de Londres llamada *Toy-bec Hall*, dése forma estable, imprímase orientaciones definidas á una idea altamente simpática, quiero hablar de los *Cursos de Vacaciones*: hé aquí los tres primeros artículos de la ordenanza respectiva: Art. 1º Créanse en la Universidad Nacional de La Plata cursos temporarios que funcionarán desde el 20 de Diciembre hasta el 31 de

(1) González: *Universidades y colegios*, pág. 223.

(2) Véase E. Dexter: *Education in the Unites States*, extractada en los ARCHIVOS DE PEDAGOGÍA Y CIENCIAS AFINES, N° II, pág. 295.

Enero del año siguiente. Art. 2º Estos cursos estarán destinados á profesionales, estudiantes, etc., que deseen perfeccionar sus estudios teóricos sobre las regiones geológicas, mineras, agrícolas, usos y leyes, etc., de la República. Art. 3º Los cursos de vacaciones empezarán en Diciembre de 1908 y se dictarán en los siguientes Institutos. *a)* Facultad de C. Jurídicas y Sociales, Derecho Constitucional. *b)* Instituto del Museo, curso de Geografía y Minerología, (cinco semanas incluso excursiones). *c)* Facultad de Agronomía y Veterinaria, cultivos propios del país (cinco semanas incluso excursiones). *d)* Colegio, Literatura Nacional.

En nuestro país, desgraciadamente, existe un gran pesimismo respecto de las ideas nuevas; no sé si debo atribuir al espíritu de raza, piedra de toque á que se suele recurrir casi siempre para explicar ciertos fenómenos sociales ó á las preocupaciones de los habitantes más interesados en la lucha que asegura las satisfacciones del estómago antes que en los goces del espíritu; al indiferentismo, que ataca por igual á ricos y pobres y que hace mirar con recelo toda iniciativa cuyos beneficios no se palpan inmediatamente, lo cierto es que ~~tan~~ laudable propósito tal vez muera apenas de nacer. En este orden de ideas, aparte del hermoso ejemplo de civismo dado por la juventud universitaria, rasgo noble que ha arrancado espontáneos aplausos de los pueblos y gobiernos, conmemorando el día 9 de Julio con numerosas conferencias patrióticas, la Universidad de La Plata, guiada por un vivo interés de solidaridad intelectual, ha enviado sus profesores á Córdoba, Entre Ríos y otras Provincias, para que por medio de disertaciones, estrechen los vínculos que las han de conducir unidas á la realización del ideal común: la felicidad de la Patria.

Pero volviendo á mi tema, muchas veces me he preguntado: ¿Es posible implantar aquí la *Extensión Universitaria* sajona ó la *Universidad popular* latina? ¿Progresarían? ¿Cuál de los dos tipos convendría más? Para resolver estas graves cuestiones es necesario tener en cuenta los numerosos factores que intervienen en uno ú otro sentido: precisamente dominados por ese espíritu ampliamente abierto al extrangerismo, si muchas de las grandes ideas que prosperan florecientes en otros países, han muerto al ser trasplantadas al nuestro, es porque en nuestra precipitación no nos hemos detenido un momento á estudiar las condiciones que aseguren su éxito. Tengo para mí, que estos fracasos, sólo imputables á manos inexpertas y á cerebros ávidos de lo nuevo pero sin tacto para conducir la nave al puerto de su destino, importan un gravísimo mal porque trae el descrédito, la desconfianza, cerrando así la puerta del camino que podría ser recorrido por otros más felices. Pocos Estados como el nuestro, ofrecen un conjunto de condiciones, un protoplasma más dócil á toda idea: muchas cosas y muy buenas se pueden hacer con estos cerebros que como las vírgenes tierras donde nacieron, están dispuestos á recibir la primera semilla; lo que falta son hombres enérgicos, tenaces, perseverantes, que lleven adelante la tarea. Podría objetarse que en La Plata la población no es tan densa, no existen los grandes centros ma-

nufactureros, no se forman núcleos de proletariados donde se pueda hacer sentir directamente la acción universitaria; pero los hay en la Capital de la República, ¿y por qué su Universidad no intenta un ensayo de Extensión? Hay un hombre talentoso que silenciosa y modestamente trabaja con encomiable diligencia y va desparramando ideas en la prensa y en conferencias: me refiero al Dr. Samuel de Madrid, que en notables artículos ha delineado un vasto programa de acción social universitaria. Lástima grande que esos esfuerzos no sean secundados, lástima grande también que nuestros hacendados siguiendo el ejemplo de Norte América no destinen parte de sus rentas para el fomento de estos generosos propósitos. Y aquí cabe este pasaje feliz del Dr. Orma: «Los grandes potentados son hombres sin iniciativas, eminentemente egoístas, no prestan la más escasa ayuda al Estado ni á nadie. Lejos están de preocuparse de la cultura de su país fomentando la creación de institutos; este altruismo sublime y benéfico les es desconocido: apenas si sus dádivas se dirigen camino de Luján, manifestándose en una piedra con que engrosar los muros de su basílica, ostentando cuidadosamente la inscripción de sus nombres, sin vanidad y con modestia evangélica» (1). No hace un año, en esta ciudad un núcleo de intelectuales, con muy buenas intenciones por cierto, pero no con toda la decisión que para estas hermosas jornadas se requiere, se propusieron organizar una *Universidad Popular* á base de sus similares francesas: llamaron sin selección ni control á cuantos quisieren dar lustre á su apellido como servidores de la novel institución; muchos se alistaron decididamente en las filas; muchas también fueron las personas que, ora por curiosidad, ora por interés, se anotaron como alumnos; los diarios locales multiplicaron las alabanzas y le auguraron dias de larga y floreciente vida; el instituto nació en medio del aplauso general; pero bien pronto surgieron dificultades: división en el Consejo Directivo, renunciás, asistencia irregular de los profesores, no menos mala la de los alumnos en los cuales cundió el desaliento; mal organizados los cursos, mal distribuidos los oyentes, absoluta heterogeneidad en las materias, sin programas, sin locales, sin fondos; falta de voluntad, falta de dirección, falta de energías, el edificio se desplomó sepultando en sus ruinas las más lisonjeras esperanzas.

Fluctuando entre la *Extensión* y la *Universidad Popular*, creo que la nuestra, dado que esas son sus orientaciones, debe adoptar la primera, pero tratándose de conferencias, pienso con Posada que no puede reducirse á la muy mecánica y de dudosa eficacia de «sermonear», de sembrar dogmáticamente ideas sin cuidarse para nada, ni de la condición de la semilla, ni de la técnica del cultivo, ni de la situación y composición del terreno. Es preciso no olvidar que en la *Extensión* se trata de difundir, no solo conocimientos, sino mucho más: hábitos de estudio, gusto por la ciencia, respeto y amor hacia cosas elevadas, consideración por lo que al ignorante le parece inútil, cultura y educación, despertando de paso, corrientes de

(1) Orma: *Derecho Administrativo*, Cap. X de la Instrucción Pública, pág. 327.

solidaridad social. Sin desconocer la importancia de la conferencia aislada á la cual acude mucha gente atraída por diversos motivos más ó menos legítimos: la fama del orador, la oportunidad palpitante del tema, algo que le da cierto aspecto *teatral*, de espectáculo y que si no sirve gran cosa como un medio de enseñanza posee en cambio cierto influjo educativo indirecto; suscita costumbres de tolerancia, habitúa á los concurrentes á escuchar con recogimiento, provoca gustos espirituales, la conferencia decíamos, no es suficiente porque no produce lo que todo estiman decisivo en una enseñanza seria y eficaz: una relación personal, tan íntima como se pueda entre el orador, que debe ser más que orador *maestro*, y sus oyentes que es indispensable que forma un público homogéneo, permanente de discípulos.

Concebida así la Extensión Universitaria, tomando como modelos parte del rigorismo inglés, parte de la flexibilidad belga, parte del proletarismo francés, parte del utilitarismo yanqui; moldeándola según nuestro ambiente, nuestras costumbres, nuestros ideales, dándole una organización estable, sometiéndola á programas, dirigidas por un C. Superior y poniéndola al amparo de hombres que inspiren confianza por su prestigio intelectual y por su ascendiente moral entre las masas; que no abandonen la tarea en medio del camino sino que la prosigan hasta el coronamiento de la grandiosa obra, tengo la firme convicción de que la *Extensión Universitaria* encontrará tierra fértil en nuestra República. Sus métodos serian los señalados en otro lugar: el *curso*, el *compendio (syllabus)* los *ejercicios escritos* y la *clase*, completados con excursiones, proyecciones, etc. Refiriéndose á lo primero, escribe Mr. Sadler: «En el curso, el conferenciante se contrae á un período histórico limitado; su fin es enseñar poco pero bien, y en ese tiempo tan medido, los estudiantes no solo aprenden hechos, sino que adquieren conocimientos del método; siguiendo, en efecto, á un maestro experimentado á través de algún período crítico de la historia nacional, ven cómo procede, cómo trabaja, ajustado siempre de una manera fiel é imparcial al método científico. Aprenden con él á hacer uso de los libros, á comparar las autoridades, á oponer ó á armonizar puntos de vista diferentes; advierten la complejidad de los motivos, el engranaje de las circunstancias, la lentitud de la evolución y el conjunto de condiciones que es necesario tener en cuenta para formar un juicio histórico». El mismo autor, hablando de la influencia de la Extensión en un hogar obrero, dice: «Los miembros de la familia son todos adultos, ocupados en las fábricas, y no por eso dejan de enterarse vivamente en las cosas intelectuales; una vez terminada la jornada de trabajo, hermano y hermana vuelven á sus libros discuten lo que leen, escriben ensayos que han sorprendido no poco á los sabios de Oxford, disimulan una vida intelectual que no por hallarse estrechamente ligada con la vida diaria y con sus exigencias, es menos intensa y eficaz. Esta familia ha sido grandemente modificada por la *Extensión Universitaria*; ha ganado en profundidad y en sinceridad de convicciones... ahora es un centro de influencia».

Y para finalizar el ya largo trabajo, sin creer necesario entrar en otros pormenores respecto de la *Extensión* en nuestro país, enunciaré en este lugar dos asuntos que tienen íntima relación con el tema desarrollado: el *abaratamiento de las impresiones* y las *bibliotecas populares*. Es sabido que uno de los mayores obstáculos que se oponen á la vulgarización de la ciencia es la enorme suma que se paga por una publicación cualquiera, y no necesito recordar que es la prensa la palanca más poderosa de esta difusión. Cuando hablo de *bibliotecas populares*, que las hay y las ha habido siempre, son las concebidas á mi modo: yo entiendo por tal aquellas salas humildes, sencillas, pobres si se quiere, que no posean sino los libros indispensables cuyo contenido no debe quedar ignorado por nadie; pero gran cantidad de diarios, de periódicos y revistas, del país y del extranjero, porque eso es el mundo en actividad, eso es lo real, eso es lo que interesa al pueblo; salas decía, á donde se puede llegar sin misterios, sin ceremonias, sin los encogimientos propios del que no desea mezclarse con otros mejor vestidos por temor de ser molesto: salas para *obreros*, para *pobres*, distribuídas en distintas partes de la ciudad, eligiéndose aquellos sitios que pudieran ser más frecuentados, y cuya instalación y sostenimiento no importaría grandes erogaciones: eso es lo que deseo y á tanto lo uno como á lo otro, creo que la Universidad de La Plata, debe prestar su más decidido concurso.

JULIO DEL C. MORENO.

La Plata, Noviembre 8 de 1908.